

Original: portugués

Denise Espírito Santo (Brasil)

Diplomada en Teoría Dramática por la Universidad de Río de Janeiro, es titular de una Maestría en Literatura Brasileña y de un Doctorado en Teoría Literaria de la Universidad Federal de Río de Janeiro. De 1985 a 1991 enseñó arte dramático en establecimientos de educación primaria y secundaria, y colaboró en la elaboración de proyectos culturales y educativos en escuelas especiales del Estado (1985-1986). Se desempeñó como Instructora Técnica para el Desarrollo Profesional en el SENAC-RJ (1991-1992) y recibió formación en técnicas teatrales en el SESC-RJ (1989-1999). De 1987 a 1994 participó en la preparación de varias obras dramáticas y acciones culturales. De 1995 a 1999 realizó investigaciones y organizó cursos y otras actividades científicas en la Universidad Federal de Río de Janeiro y en el SESC, donde trabaja actualmente. También se ocupa de menores en las comunidades de Río de Janeiro. Ha publicado varias obras sobre temas de su especialidad.

LA EDUCACION ARTISTICA

ARTE, CULTURA

Y CIUDADANIA

EN LOS PROYECTOS SOCIALES

DEL BRASIL

Denise Espírito Santo

Hace cinco años, al comenzar un proyecto destinado a crear la Compañía Étnica de Danza y Teatro en una modesta comunidad de la ciudad de Río de Janeiro, la actriz y coreógrafa Carmem Luz no imaginaba las repercusiones que iba a tener su iniciativa. Ésta se llevó a cabo en medio de amenazas permanentes, que a menudo le impidieron realizar su trabajo: los choques violentos entre los narcotraficantes del morro, la desconfianza inicial con que la comunidad acogió el proyecto, la renuencia de los jóvenes (en especial, de los muchachos) a superar los prejuicios que estigmatizan estas actividades artísticas como prácticas impropias de los varones, la adicción de algunos a las drogas y los embarazos precoces. Pero todas esas dificultades empezaron a disiparse cuando el grupo comenzó a actuar en los teatros consagrados de la ciudad, despertando el interés de muchos, hasta convertirse en una de las revelaciones de la escena carioca de los últimos años.

La excelente acogida de un espectáculo estrenado en el año 2000 con el título de “Mantas”, que permaneció en la cartelera durante casi un año, con representaciones en varias ciudades brasileñas, confirió por fin respeto y credibilidad a la labor de la Compañía Étnica de Danza, y se tradujo en una vasta publicidad para el proyecto en los principales medios de

comunicación. Gracias al éxito de esta iniciativa, se logró el patrocinio de una empresa estatal brasileña, lo que a su vez permitió ampliar las actividades del grupo y le garantizó la financiación permanente que actualmente lo sostiene.

El espectáculo de danza “Mantas” trataba de uno de los problemas sociales más graves de Brasil: el abandono de los “niños de la calle” y los jóvenes en las grandes ciudades. Gracias a la experiencia obtenida al acompañar a un grupo de menores por las calles de la ciudad, la coreógrafa se familiarizó con esta dura realidad y procuró recoger en su obra los episodios más significativos de la vida de un grupo social cada vez más numeroso. Valiéndose de imágenes particularmente duras, “Mantas” mostró el deterioro de la condición física y psicológica de los jóvenes, los problemas cotidianos de las drogas y la delincuencia, la prostitución infantil y la violencia de la policía y las bandas rivales. Sin perder de vista su enfoque de denuncia social, pero estableciendo una comunicación emotiva directa con el público, “Mantas” ofreció un retrato de las condiciones de supervivencia de estos jóvenes y de la segregación y discriminación que padecen a diario.

En las calles de la ciudad, los jóvenes se protegen de las amenazas constantes que los acechan y constituyen un mundo aparte. Bajo sus mantas sucias y raídas, niños y niñas crean una especie de crisálida donde refugiarse de la aflicción que les causan el frío y la lluvia. La manta, ese accesorio de sobra conocido por la “gente de la calle” de todo el mundo, les proporciona un sentimiento de identidad compartida.

En los últimos veinte años ha aumentado el número de brasileños sin domicilio fijo, lo que ha agudizado problemas sociales como el desempleo, la violencia urbana, la ruptura del núcleo familiar y el alcoholismo, deteriorando las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Como las medidas gubernamentales han sido ineficaces para frenar el aumento de esta población en situación precaria, la sociedad civil se ha movilizado y ha dado origen a diversos proyectos sociales y culturales, orientados a atenuar el impacto de la globalización sobre las economías de los países en desarrollo. Por este motivo, las organizaciones no gubernamentales han abierto nuevas perspectivas para el trabajo con los grupos en situación de riesgo social, dando prioridad en ciertos casos a las actividades que utilizan el arte y la cultura como instrumentos fundamentales de reinserción social y valoración de la responsabilidad cívica de las poblaciones marginales.

En los últimos años, la ejecución de proyectos culturales en los que participan niños y adolescentes de zonas desfavorecidas ha ayudado a consolidar las metodologías de trabajo que permiten renovar ciertas prácticas pedagógicas. Algunos de estos experimentos, que a menudo se plantean como una fase complementaria de la escolaridad, han logrado mejores

resultados que la escuela oficial, cuya enseñanza desde hace tiempo está muy alejada de las aspiraciones y expectativas de los alumnos. En la actualidad, la reinserción social de grupos históricamente marginados depende en gran medida de estos programas, en particular de los que se orientan a preservar la diversidad cultural en las grandes ciudades y a propiciar el respeto mutuo de las identidades, tanto individuales como colectivas. Al actuar en un ámbito donde el aprendizaje está vinculado con actividades placenteras, estos jóvenes se integran en los proyectos con un entusiasmo sorprendente y a menudo descubrimos nuevos talentos que llegan a alcanzar renombre nacional. Proyectos como la “Compañía Étnica de Danza”, “Nosotros, los del Morro”, “Bailando para no perder la oportunidad” [“Dançando para não dançar”], “Afro Reggae”, el “Cuerpo de Baile de Maré”, y “Acción y ciudadanía” tienen en común una actitud de amor a la vida capaz de tocar lo más hondo de nuestra sensibilidad, y nos permiten afrontar los grandes retos que se le plantean al Brasil en los albores del nuevo milenio.

Descubrir nuevos talentos

Carlos Henrique, un bailarín de 16 años de edad, nunca imaginó que llegaría a bailar ante públicos tan vastos y diferentes hasta el día en que se interesó por los talleres que organizaba en su comunidad la “Compañía Étnica de Danza”. En estos talleres, otros bailarines e instructores le enseñaron técnicas que le permitieron desarrollarse y le allanaron el camino para incorporarse al elenco permanente de la compañía.

Como tantos otros chicos de su edad, Carlos Henrique hubiera podido ser uno más de los cientos de jóvenes que cada día pasan a dedicarse al narcotráfico en los callejones y los cerros de las favelas de Río de Janeiro. El atractivo del dinero fácil obtenido en este tipo de actividades no esconde los riesgos de una vida que termina prematuramente en las confrontaciones diarias con la policía y los enemigos del barrio. Sin embargo, para muchos niños de su edad, lo que cuenta es el calibre del arma que llevan y la posibilidad de adquirir ropa y zapatillas deportivas de moda, como las que ostentan los muchachos mayores ante los ojos fascinados de los más pequeños, que quizá terminen por seguir el mismo camino trágico. Por suerte, esa perspectiva empieza a cambiar, gracias a la acción de movimientos comunitarios y proyectos culturales en los que el arte desempeña un papel esencial en la apertura de horizontes insospechados para las nuevas generaciones.

El baile me ayudó mucho en el colegio, mis notas mejoraron. Tenía muchas dificultades para aprender Lengua, Matemáticas y Física. Solía preguntarme: ¿cómo puedo salir adelante en algo tan difícil como el ballet y, sin embargo, en la escuela, que es más fácil, no lo logro? Si soy capaz de hacer un movimiento al bailar, ¿por qué no puedo entender el movimiento en física? De manera que mi imaginación me ha ayudado. (Declaraciones de Carlos Henrique, de la Compañía Étnica de Danza)

Estas experiencias nos han enseñado hasta qué punto valores como la ética, la responsabilidad cívica, la solidaridad, la calidad de vida, el respeto de las diferencias individuales y la diversidad cultural han llegado a ser los nuevos paradigmas con los que algunos sectores de la sociedad brasileña desarrollan orientaciones y directrices políticas novedosas que entrañan una actitud menos servil hacia el orden económico internacional. En una época en que el triunfo del capital y el consumo parecen suscitar extravíos aún mayores, en especial cuando vemos que el sistema excluye a las personas menos aptas para afrontar los retos del mundo moderno, cada vez más competitivo, la creación de movimientos comunitarios que trabajan precisamente con este enfoque de solidaridad y desarrollo humano parece ser una manera muy positiva de atenuar el impacto de la globalización en nuestra época.

El grupo de teatro “Nosotros, los del Morro” debutó en 1986 en Vidigal, una comunidad de la zona sur de Río de Janeiro. Su creación fue obra del director Guti Fraga, que decidió dar expresión dramática a las preocupaciones cotidianas de los habitantes de las favelas. La idea de Fraga logró despertar interés en algunos jóvenes del lugar y, con el tiempo, “Nosotros, los del Morro” llegó a ser un modelo de trabajo para los demás grupos teatrales de la ciudad y un motivo de orgullo para la mayoría de los miembros de la comunidad. La finalidad del proyecto era mejorar la calidad de vida mediante una combinación de arte, educación y responsabilidad cívica.

En sus actuaciones durante estos años, el grupo ha representado obras de numerosos dramaturgos brasileños, así como textos creados colectivamente. En la preparación de estas representaciones ha constituido un importante equipo para la formación de los nuevos talentos y ha invertido recursos para capacitarlos mediante talleres sobre luminotecnia, escenografía y diseño de vestuario, literatura, vídeo y cine. Algunas de estas actividades culturales generaron luego proyectos independientes, entre los cuales se cuenta el documental titulado “Otros ojos, otras voces”, rodado durante una reunión de organizaciones internacionales empeñadas en proyectos culturales.

En la actualidad, “Nosotros, los del Morro” cuenta con 300 alumnos y sirve a una comunidad de 20.000 personas. Junto con sus objetivos de crear una base para la producción

cultural, el grupo también ha asumido la responsabilidad de la formación profesional de decenas de jóvenes que se preparan para trabajar en producciones teatrales profesionales, la televisión, el cine y la publicidad. Como señala su director, Guti Fraga, “el trabajo tiene por objeto demostrar a todos que no hay restricciones para acceder al arte y la cultura, y que este acceso puede abrir nuevos caminos”.

El espectáculo “Noches de Vidigal”, que el grupo representa actualmente en Río de Janeiro, es una comedia musical que cuenta las vidas de los vecinos de más edad del barrio. La obra traza con buen humor un retrato de los personajes y evoca con nostalgia el pasado reciente, cuando los lazos comunitarios eran más fuertes y la violencia no había alcanzado todavía los niveles actuales. Con “Noches de Vidigal”, el grupo conmemora los 20 años de su fundación y confirma el éxito de su enfoque de utilizar el arte, la cultura y la responsabilidad cívica para educar a jóvenes y adultos. En los últimos años, el grupo realizó un sueño largamente acariciado: construir su propia sede, con lo que ha logrado centralizar su labor cultural y recibir colaboraciones periódicas de otros artistas en talleres y actividades culturales.

Actividades a favor de la ciudadanía

A mediados de la década de 1980, el sociólogo Herbert de Souza creó un comité para ayudar a las personas que viven en situación de extrema pobreza, subsistiendo con ingresos cercanos a un dólar estadounidense al día. Con el nombre de “Acción y ciudadanía”, este movimiento llevó a cabo una amplia campaña nacional de lucha contra el hambre, mediante la distribución de cestas de productos básicos y la movilización de quienes preconizaban otros métodos de asistencia social. Sobre la base del trabajo voluntario realizado por profesionales, que se turnaban para brindar a la población programas de salud y de formación profesional, este movimiento abrió nuevas perspectivas de trabajo, siguiendo la tendencia a crear proyectos culturales vinculados al teatro que había surgido en el país.

La comedia musical “El niño en la calle” fue su primera obra (el estreno tuvo lugar en junio de 2002, en el Auditorio João Caetano, de Río de Janeiro), con la participación de 50 niños y niñas de las comunidades del barrio de Santa Teresa. Utilizando la vida de un personaje típico de las calles de la ciudad, la comedia examina las contradicciones del Brasil, que pese a contar con la octava economía del mundo excluye del sistema productivo a buena parte de sus habitantes y donde 50.000 niños de edad escolar trabajan para asegurar el

sustento de sus familias. La obra trata de mostrar estas características mediante una combinación de espectáculo circense, danzas populares, música y teatro.

Paisajes modificados

Todas estas iniciativas apuntan a poner de relieve la transformación en curso en este país y en la conciencia de cada uno de sus ciudadanos. Al mismo tiempo, provocan una reacción contra la insensibilidad que ha prevalecido hasta ahora y nos exigen a todos una actitud diferente y más responsable. Tal vez estas experiencias nos permitan estudiar en qué medida pueden extenderse estos proyectos a otros sitios y países que enfrentan los mismos problemas. ¿No es hora ya de que llegemos a conocer esas situaciones y a participar en la reconstrucción del mundo, quizá en un futuro próximo?